



CORREO DE MURCIA

del Sabado 7 de Marzo de 1795.

NOTA DE LOS EDITORES.

Algunos de nuestros Subscriptores que nos han dirigido sus escritos para insertarlos en el Correo, se han quedado de que no se publican seguidamente, de manera que quando se tenga la coleccion, se hallen los discursos sin interrupcion de fabulas, ú otra qualquier composicion; y atendiendo á lo justo y fundado de semejante solicitud, hemos dispuesto que todo discurso, ya ocupe un Correo entero, ó ya dos, se imprima con esta mira, esperando de los pocos á quienes desagrada este método, cedan á la fundada razon que lo motiva.

SEÑORES EDITORES:

Los siglos que llamamos heroicos, nos ofrecen una multitud de objetos dignos de imitar, al paso que nos demuestran la debilidad del hombre quando se dexa guiar por las impresiones materiales de los sentidos: estas fueron la causa de los infinitos errores que se cometieron en aquellos tiempos en punto á Religion, cuyas supersticiones creidas por la ignorancia que reynaba en los Pueblos, hicieron resaltar muchas veces las hazañas de los que adquirieron el nombre de Heroes por su valor y fiereza, haciéndolos temibles á todos los demas, y eligiéndolos por caud

dillos y señores ; lo que se demuestra por menor en el papel siguiente , que suplico á Vmds. inserten en su Periódico , pues espero no lo mirarán con ceño los hombres de sano juicio , por los buenos deseos que me han animado á publicarlo , á cuyo favor les quedará agradecido su afecto y seguro servidor

El Corregnicola C. B. F.

REFLEXIONES SOBRE LOS SIGLOS HEROICOS.

Antiguamente no se conocian en la Grecia sino Gobiernos Monárquicos (1), y en el dia casi todos son Republicanos. Los primeros Reyes no poseian mas que una Ciudad ; ó una pequeña Provincia (2) : algunos de estos extendieron su poder á costa de sus vecinos , y se apropiaron grandes Estados ; pero sus sucesores habiendo querido aumentar su autoridad , la perdieron toda.

Si no hubieran llegado á la Grecia otras Colonias que las de Cecrope , mas ilustrados los Atenenses , y por consiguiente con mas poder que los demas Salvages , los hubieran ido sujetando poco á poco , y la Grecia se habria hecho un dilatado Reyno , que subsistiria como los de Persia y Egipto ; pero los diversos Pobladores que llegaron del Oriente , la dividieron en muchos Estados , que adoptaron el Gobierno Monárquico , pues no conocian otro que este , por ser mas facil el seguir la voluntad de un hombre solo , que la de muchos Xefes , y porque el ser Soberano , y subdito á un mismo tiempo , necesita de mas experiencias , y conocimientos que los que podia tener un pueblo que empezaba á formarse.

Los Reyes exercian las funciones de Pontífice , de Gene-

(1) Plat. *de leg. lib. 3. t. 2. pag. 680.* Arist. *de Rep. lib. 1. c. 2. t. 2. pag. 297.* Cicer. *de leg. lib. 3. t. 3. pag. 161.*

(2) Thucyd. *lib. 1. cap. 13.* Hom. *Iliad. l. 2. v. 495.* &c.

neral , y de Juez (1) : su poder , que pasaba á sus sucesores (2) , era muy dilatado ; pero sin embargo se modificaba por un Consejo , de que tomaban dictamen , y por el qual se comunicaban las decisiones á la Sociedad general de la Nación (3).

Muchas veces , despues de una larga guerra , los pretendientes al Trono , y los guerreros que habian sido elegidos se presentaban delante del Pueblo con las armas en la mano ; y el derecho de gobernar los hombres dependia de la fuerza , ó del espíritu del vencedor.

Para sostener el Soberano su dignidad con el decoro correspondiente , ademas de los tributos impuestos sobre el Pueblo (4) , poseia un donativo , que se aumentaba á proporcion de sus conquistas , y algunas veces por la generosidad de sus amigos. Muchos Príncipes debieron gran parte de sus tesoros á la victoria , ó al reconocimiento ; y se alababan de los presentes que habian recibido , porque eran mirados como la recompensa de una accion buena , ó el símbolo de la amistad , siendo honroso el recibirlos , y vergonzoso el no merecerlos.

Lo que daba mayor brillo á la distincion suprema , era el espíritu de heroismo , porque se acomodaba mucho á las costumbres de la Nación , que en casi todas partes eran las mismas. El caracter de los hombres se componia entonces de un corto numero de circunstancias simples , pero expresivas , y producidas con impetu ; y el arte no habia desfigurado todavia con sus colores la obra de la naturaleza.

Los cuerpos naturalmente robustos , se endurecian mas con la educacion : sus almas , sin doblez , ni disfraz alguno,

(1) Arist. *de Rep.* lib. 3. cap. 14. t. 2. pag. 357.

(2) Thucyd. *Ibid.*

(3) Arist. *de mor.* lib. 3. cap. 5. t. 2. pag. 32. Dion. Halic. *Antiq. Rom.* lib. 2. t. 1. pag. 261.

(4) Hom. *Iliad.* l. 9. v. 156. *Schol. ibid.* *Odys.* lib. 13. v. 15.

no , eran activas , y emprendedoras , amando , ó aborreciendo con extremo : la naturaleza (menos comprimida en aquellos que estaban revestidos del poder) se desplegaba con mas energia que en los demas individuos del Pueblo : mas débiles en los sentimientos del alma que en los del cuerpo (si acaso es debilidad el parecer sensible) castigaban las ofensas , ó con el ultrage , ó con la fuerza , llorando quando no podian vengar su afrenta : blandos y pacíficos quando los buscaban con la humildad y el ruego ; pero terribles , é impetuosos quando les faltaban á sus promesas , pasando con violencia de los mas tiernos sentimientos á los mayores ímpetus de cólera ; pero enmendando sus faltas con la misma prontitud , y sencillez que las habian cometido (1). En fin como las virtudes y los vicios estaban sin velo alguno que los cubriese , y sin compostura que los desfigurase , los Príncipes , y los Héroes , hacian patentes á todo el mundo su ambicion noble á la gloria , y el deseo de preferencia en los placeres.

Sus corazones , varoniles y vigorosos , no podian ceder á las impresiones débiles. Dos pasiones fuertes los agitaban á la vez , el amor y la amistad ; con la diferencia de que el amor era para ellos , una llama devoradora , y pasagera ; pero la amistad , un calor vivo , y continuo : la primera producía acciones miradas en el dia como prodigios , y en otro tiempo como deberes. Orestes , y Pylades , deseando morir el uno por el otro , no hacian sino lo que habian hecho otros Héroes antes que ellos. El amor , violento siempre en sus satisfacciones , y cruel en sus desconfianzas , habia producido ya resultas muy funestas : tenia mas imperio la belleza en los corazones mas sensibles que tiernos , que las circunstancias que la acompañaban ; y era esta el principal adorno de las funciones mas suntuosas que acostumbraban á dar los Príncipes quando concluían algun
tra-

(1) Homer. *Iliad.* lib. 4. v. 360. *Ibid.* lib. 23. *passim.* *Id.* *Odys.* lib. 8. v. 402.

tratado de alianza, en donde se juntaban con los Reyes y Guerreros, Princesas cuya presencia solia ser el origen de divisiones, y de males.

En las bodas de un Rey de Larissa, dos jóvenes de Thesalia conocidos con el nombre de Centauros, insultaron á las damas que acompañaban á la Reyna, que venia á desposarse; pero murieron á las manos de Teseo, y otros Héroes, que tomaron á su cargo en esta ocasion la defensa de un sexô, que en otras infinitas habian ultrajado tanto (1).

Las bodas de Thetis, y de Peleo fueron alteradas por las pretensiones de algunas Princesas, que disfrazadas segun el uso con el nombre de Juno, Minerva, y de otras Diosas, querian cada qual conseguir el premio de su belleza (2).

Tambien solian reunirse los Príncipes, y los Héroes en otra clase de espectáculos, como las honras de un Soberano, en donde cada uno ostentaba su magnificencia, y destreza en los juegos que celebraban para honrar la memoria del difunto. Jugaban pues, sobre un Sepulcro, porque el dolor no tenia necesidad de tales recuerdos. Esta finura, que aparta todo consuelo, es en el sentimiento un exceso, ó una perfeccion, que ellos ignoraban todavia; pero sabian verter lagrimas sinceras, y suspenderlas quando la naturaleza lo ordenaba (3), y volverlas á verter quando el corazon se recordaba de sus pérdidas: "Yo encuentro un placer muy vivo (dice Menelao en Homero) (4), en llorar á aquellos que perecieron en los muros de Troa, ya" sin embargo que ya se habian pasado diez años desde su muerte.

Los

(1) Diod. Sic. lib. 4. p. 272. Ovid. Metam. lib. 12. v. 210. Homer. Odys. lib. 21. v. 295.

(2) Mezir. Comment. á las epist. de Ovid. t. 1. p. 220. Ban. Mytol. t. 3. p. 182.

(3) Hom. Iliad. lib. 9. v. 229. lib. 24. v. 48.

(4) Id. Odys. lib. 4. v. 100.

Los Héroes eran injustos , y religiosos á un mismo tiempo. Quando por un efecto de casualidad , ó por un aborrecimiento personal , ó por una defensa legítima daban la muerte á alguno , era profundo su sentimiento , y huyendo de su Trono , y de su Patria , iban á Paises extraños á buscar el perdon de su culpa ; y despues de los sacrificios que esta exige, vertian sobre la mano culpada el agua destinada á purificarla (1) , y desde entonces entraban otra vez en la sociedad , y se preparaban á nuevos combates.

El Pueblo , admirado de esta ceremonia , no lo estaba menos del ayre amenazador que siempre acompañaba á estos Héroes : los unos llevaban sobre sus espaldas los despojos de los tigres y leones muertos á sus manos (2) ; los otros manejaban pesadas y nudosas mazas , ó armas de diferentes especies quitadas á los malhechores de que habian librado á la Grecia (3).

En este traje se presentaban para disfrutar de los derechos de la Hospitalidad; derechos ceñidos en el dia á ciertas familias , y entonces comunes á todas (4). A la voz de un Extrangero , todas las puertas se abrian : todo era prodigalidad ; y para hacer á la humanidad el mayor servicio posible , no se informaban de su estado , y su nacimiento hasta haber socorrido sus necesidades. (5) Los Griegos no debían esta institucion sublime á sus Legisladores , sino á la Naturaleza misma , cuyas luces vivas y profundas aclaraban el corazon del hombre , y no están apagadas todavía ; pues nuestro primer movimiento es un impulso poderoso , que nos arrastra á estimar y confiar en nuestros se-

me-

(1) Ovid. *Fast.* lib. 2. v. 37. *Schol. Soph. in Ajac.* v. 664.

(2) Plut. *in Thes.* p. 4. *Numism. veter.*

(3) Plut. *Ibid.*

(4) Homer. *Iliad.* lib. 6. v. 15. *Id. Odys.* lib. 3. v. 34. lib. 5. v. 208. lib. 8. v. 544.

(5) Hom. *Iliad.* lib. 6. v. 173. *Id. Odys.* lib. 1. v. 124. *ib.* 3. v. 70.

semejantes ; y la desconfianza seria tenida por un vicio enorme , si la experiencia de tantas perfidias no la hubiera casi elevado á virtud.

Sin embargo de que en este siglo resplandecian tan buenos exemplos de humanidad , se vieron crímenes atroces , é inauditos (y algunos de estos males duran en el dia) y eran el fruto de la ambicion , y de la venganza , pasiones desenfrenadas , que segun la diferencia de las circunstancias ; y de los tiempos , se valian para conseguir sus fines , ya de la intriga secreta , y ya de la fuerza y el poder abiertamente. Otros debieron su origen á la Poesia , que altera en sus pinturas los hechos de la Historia , y de la Naturaleza.

Los Poetas , dueños de nuestros corazones , y esclavos de su imaginacion presentaban sobre el teatro los principales Heroes de la antigüedad , y validos de algunas memorias , conservadas à pesar del tiempo establecian ideas , que variaban à medida de sus necesidades ó caprichos (1) , y desfigurandolas algunas veces con colores vivos , transformaban las flaquezas en crímenes , y los crímenes en atentados. Aborrecemos aquella Medea que Jason sacó de Colcida ; y cuya vida (segun dicen) fue un texido de horrores ; y puede ser que no tendria otra mágica encantadora , que sus gracias , ni otro crimen que su amor (2) ; y puede ser tambien que la mayor parte de los Principes , cuya memoria está cubierta de oprobrios , fuesen tan inocentes como Medea. La barbarie no era la que reynaba mas en los siglos pasados , sino un cierto caracter violento , que à fuerza de precipitarse se descubria à sí mismo ; pero à lo menos se podía uno prevenir contra un aborrecimiento , que se daba à conocer por la colera , y contra las pasiones que

no

(1) Plat. in *Min.* t. 2. p. 320.

(2.) Diod. Sic. lib. 4. p. 249. Parmenisc. ap. Schol. Eurip. in *Med.* v. 9. & 273. Achan. var. hist. lib. 5. c. 21. Bannier. *Myrb.* lib. 3. c. 5. t. 3. p. 259.

no encubrían sus proyectos. ¿ Pero cómo librarse en el día de estas crueldades premeditadas , y de estos aborrecimientos frios , y bastante sufridos para aguardar el momento preciso de la venganza ? El siglo verdaderamente barbaro , no es aquel en que hay mas impetu en los deseos , pero sí aquel que abunda de falsedad en los sentimientos.

Ni la distincion , ni el sexô dispensaban á persona alguna de los cuidados domésticos (que cesan de ser viles , ó baxos quando son comunes á todos los estados). Los amenizaban algunas veces con ocupaciones agradables , como la musica y el bayle , y mas á menudo con placeres tumultuosos , como la caza , y los exercicios que mantienen la fuerza del cuerpo , y la aumentan.

Las Leyes eran pocas , y sencillas ; porque era menester velar menos sobre la injusticia que sobre el insulto ; y mas bien reprimir las pasiones en su primer ímpetu , que perseguir los maliciosos disfraces de los vicios.

Las grandes verdades de la moral descubiertas entonces por este instinto admirable , que conduce al hombre al bien , se confirmaron muy presto á la vista de todos , por la utilidad que se sacaba de su practica. Entonces propusieron por primer motivo , y recompensa á la virtud , atendiendo menos á la satisfaccion del alma , que al favor de los Dioses , á la estimacion del público , y á las miras de la posteridad (1). La razon no meditaba aun bastante sobre sí misma para sondear la naturaleza de los deberes , y someterla á aquellos analysis que sirven tan pronto á confirmarse en ellos , como á destruirlos ; sabian sí solamente que en todas las circunstancias de la vida es ventajoso el darle á cada uno lo que le toca ; y con esta sencilla doctrina del corazon se dedicaban del todo los hombres honestos á la virtud , sin sentir los sacrificios que ella exige.

Se continuará.

(1) Hom. *Iliad. lib. 2. v. 119. Id. Odys. lib. 2. v. 64.*